

# Aquella Habana

*Esta amena crónica fue publicada el 6 de mayo de 1983, cuando se cumplía el aniversario 75 de nuestra revista*



Así era entonces el Paseo del Prado, con coches de caballos y sin leones. Foto: [pinterest.com](https://www.pinterest.com)

{ Por Manuel González Bello }

**L**ES voy a contar cómo era La Habana a principios de siglo, en 1908, cuando se fundó **BOHEMIA**. En ese año la ciudad tenía, inexactamente, 303 000 habitantes. Si los ciudadanos de entonces hubieran dispuesto de la cantidad de ómnibus que tenemos hoy, montar guaguas hubiera sido un placer. En aquellos días, en comparación con la actualidad, eran pocos los accidentes del tránsito, pese a que no existían los semáforos. Ello no obedecía a que nuestros recientes antepasados fueran más respetuosos de las leyes. El transporte fundamental era el tranvía, que llegaba hasta el Vedado, donde en la calle Baños, que ahora es E, había unos baños, algo así como una playa; no crean ustedes que bañarse en el Malecón es una peligrosa invención de los niños de hoy.

Por los días de la fundación de **BOHEMIA**, se celebraban en Cuba las elecciones. Conservado-

res y Liberales, en una feroz campaña política, se insultaban en las tribunas. Los conservadores querían conservar sus posiciones y los liberales no liberaban nada.

Al final triunfó José Miguel Gómez y Alfredo Zayas se puso la saya de vice. Gómez estaba al servicio de los norteamericanos como administrador del Steeward Sugar Company; después les siguió sirviendo, como administrador de todo el país. No puede negarse que era un político progresista.

En medio de todo, regidor y señor, estaba mister Charles Magoon, que fue al que los yanquis mandaron de Jefe durante la segunda ocupación. A propósito: algunos historiadores hablan de primera y de segunda Intervención norteamericana. Es un error: hubo una sola, que terminó el 1º de enero de 1959. Magoon era gordete, grandote y tenía cara de comilón. Ustedes saben cómo tienen la cara los comilones. Por esos días,

unos se oponían a los yanquis, mientras otros querían que trajeran hielo, nieve y mucho chiclet.

El viejo Charles no pudo ver la salida del primer ejemplar de **BOHEMIA** el mismo 10 de mayo. Ese día estaba para Pinar del Río. Fue en tren a ver cómo avanzaba la construcción de una carretera.

La presencia de Magoon y su corte desconcertaba un tanto a los políticos, pues no todos dominaban el inglés. Pero finalmente alguien tuvo una magnífica idea: se les impartió un curso práctico en el que todos aprendieron la palabra yes. Así lograron un perfecto entendimiento.

Por aquellos tiempos se proyectaba y se hacían los preparativos para la construcción del puente sobre el río Almendares, que entonces tenía un mejor olor. En la obra también intervinieron los gringos. Como en todo.

El Malecón solo se había construido hasta la caleta de San Lázaro y en 1908 se hablaba de continuarlo hasta la calle 12. La historia no lo recoge, pero era una demanda de los enamorados que querían un malecón para pasear, y de los pescadores de orilla.

Ya en mayo de 1908 se había inventado la bahía, como ustedes conocen. Allí estaba el muelle, de la Machina, que fue después el Puerto de La Habana. El *Olivette*, el *Havana* (así, como v de vendido, que no es lo mismo que b de bandido), el *Saratoga*, el *Morro Castle*, el *Saltmarsh*, se nombraban algunos de los vapores que entraban y salían.

La calle del Obispo, Galiano y San Rafael, eran los centros comerciales, a donde las mujeres iban de tiendas y desesperaban a sus esposos. A Galiano y San Rafael la llamaban la esquina del pecado. Es una injusticia que le hayan echado todas

las culpas a una sola esquina. Todavía no se había hecho el bulevar, ni existían los granizaderos, ni las pizzetas, ni los estancillos de periódicos y revistas ni el mercado paralelo.

En los cines de la época las acomodadoras se ocupaban de que hubiera orden, tal y como no hacen las de ahora. Las películas de Max Línder eran las que más atraían. Como Bruce Lee no había nacido, sus filmes todavía no se proyectaban, pero sí, para ir tirando, se celebraban en el Payret competencias de judo.

Entonces, la pelota era nuestro perdedero de tiempo nacional. Habana y Almendares eran los equipos más fuertes. No había comentaristas deportivos radiales, lo que alegraba mucho a los aficionados, ni televisión, lo que evitaba muchos disgustos en los hogares. También se celebraban carreras de automóviles, que se hacían en el hipódromo de Buenavista y las patrocinaba la Cuban Racins Association. Como ven, hasta los motores de los autos sonaban en inglés.

La cerveza preferida era la Tívoli, que fabricaba la Havana Brewely. Las compañías acostumbraban acompañarse de Cuban and Havana. Era el disfraz para el carnaval. Por cierto, en esa época los carnavales no estaban en un momento de esplendor. En 1908 no se habían creado las pilotos para el expendio de Tívoli.

En las cafeterías vendían Licor de berro, que era útil, según se decía, para catarros y enfermedades de los bronquios y los pulmones. No me imagino cómo sería ese jarabito de berro, pero debe de haber sido semejante al café que dan en muchas cafeterías actuales.



El Malecón no rebasaba la caleta de San Lázaro. Foto: [momentosdelpasado.blogspot.com](http://momentosdelpasado.blogspot.com)

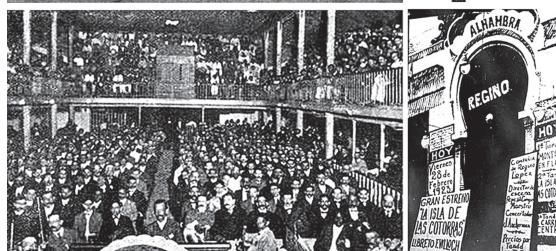


Por su ambiente lujoso este era uno de los atractivos del incipiente Vedado. Foto: [todocuba.org](http://todocuba.org)

El Alhambra, el Payret, el Moulin Rouge, el Actua-lidades, eran los teatros más concurridos. Muchas figuras pasaron por ellos, como la Chelito. Y también Renée Debauga, que la anunciaban como la creadora del desnudo estético. No cuento con pruebas gráficas que demuestren si era tanto el desnudo y si en realidad era estético.

Ir al teatro era un acontecimiento a respetar. La gente se vestía muy elegante, lo mejor posible. Los hombres usaban smokings, fracs, levitas cruzadas. Llevaban bigotes grandes y sombreros distintos a esos que usan algunos ahora y que les dan a los portadores un sospechoso aire de Pedros Navajas. Y las mujeres se peinaban de la manera más complicada, con trenzas, bucles, castañas y rizos. Lo que no se explica es para qué tanto peinado si después se colocaban en la cabeza unos sombreros enormes cubiertos con pétalos de rosa mezclados con hojas verdes, margaritas, violetas, lilas y pensamientos. Se imponía el corset Imperio, traído de París por el señor Rico, que era un comerciante dedicado al comercio. El Imperio tenía la rara virtud "de hacer que luzcan bien hasta los cuerpos más defectuosos", y las mujeres lo creían.

Y ahora que hablo de mujeres, hay que hacer mención de las bodas de la *high*. Todas las muchachas que se casaban eran señoritas, gentiles, bellas, encantadoras, delicadas, de gran inteligencia y de gracia envidiable. No se ha podido precisar si en la época había que acopiar todas esas virtudes para casarse o es que los cronistas sociales no reflejaban los casamientos de mujeres [a las] que les faltaban alguno de esos detalles. Por supuesto, un pobre no anunciaba su boda; pero los pudientes, sí. Usted leía notas semejantes a esta todos los días: "En la noche del martes contrajeron matrimonio la gentil Cuca García y el distinguido comerciante Pedro G. Albella. A la suntuosa boda asistió lo más selecto de la sociedad habanera".



Uno de los teatros habaneros más concurridos en las primeras décadas del siglo fue el Alhambra.

Foto: [cubaenlamemoria.files.wordpress.com](http://cubaenlamemoria.files.wordpress.com)

La trampa, el fraude, la falsedad, el robo, ya se dejaban ver como un mal que acompañaría a toda la seudorrepública. Pero las fechorías de los grandes, se silenciaban. La prensa se hacía eco y formaba algarabía ante un hecho tan simple como el que ocurrió el día anterior a la primera salida de **BOHEMIA**: un estibador se robó 144 botones de ropa de señora en un barco alemán. Jamás unos botones habían sonado tanto. Al día siguiente, a una mujer en el Cerro le robaron 22 gallinas y a una de la calle Prado, un loro (asombrosamente el loro no dijo una palabra en el momento en que se lo llevaban).

Como dato curioso, debo decirles que en mayo de 1908 llovió en La Habana (como sucede siempre en mayo) y que el día 10 la temperatura media fue de 22.8 grados centígrados a ojo de buen cubero. Era domingo, pero como todavía no se transmitía *La Tanda del domingo*, esa tarde la gente se fue al Paseo del Prado, al Malecón o el Parque de la Fraternidad, donde había un anticipo de zoológico con alrededor de 900 animales.

La mayoría de las calles estaban sin pavimentar; esto significaba una ventaja, pues no había patinazos ni problemas con el asfalto. Los hoteles más lujosos eran el Pasaje, el Trocha (sic) y el Inglaterra. Los sitios sociales: el Centro Asturiano, el Casino Alemán, la Sociedad independiente y el Ateneo.

Más o menos así era La Habana cuando apareció **BOHEMIA**. No les cuento más, porque si se nos ocurre hacer lo mismo en el aniversario 80, tendríamos que repetirnos totalmente, pues ya aquella Habana no tiene chance para cambiar. Aquel era otro mundo y este es otro. Como es otra, distinta y mejor, la **BOHEMIA**.